



«Una imagen vale por mil palabras», dice el autor. Las que acompañan su trabajo, corresponden al bosque que pronto quedará sumergido por el nuevo pantano, y al que vendrá a suplir el que hoy plantaron nuestros niños.

## CONCURSO LITERARIO INFANTIL

Fra. Javier Lizarrita. P.º S.º 2.º C. Don Kupa

La fiesta del árbol

¡Qué idiotas! ¿Para qué tienen que plantar árboles a los niños? ¿No podrían plantarlos unos hombres experimentados, y no quedar hacerse amatezcos a los chicos? Decididamente estoy en contra de esta fiesta.

Buen. Estas palabras y otras similares se oyen a la gente. Logramos con ayuda mía para volver al fondo de estas palabras. Sin ir muy mucho, llegamos a la conclusión de que estas personas no consideran al árbol como una cosa fundamental para el feliz transcurso de nuestra vida; no consideran el árbol como algo trascendente.

Y como la mejor defensa es una buena ofensa, enfrentamos de frente. Tenemos sobre los argumentos para rebatir tales expresiones.

En primer lugar, sabemos que nuestros mi-

mentes hombres de uenaa, que los árboles, y en general todas las plantas, realizan la digna función de darle la vuelta al aire que respiramos. Sabemos que su madera es imprescindible para muebles, construcción etc...

Algunos dicen que la selva del Amazonas es un reto al futuro, y que es un juicio muy difícil. Estas palabras son sinóquias, pues un tanto por viento (del) derribo del aire que nos mantiene en qué provecho de esta zona, y que destruida, sería destruido nuestro pulmón.

Quedámonos en T. yana, y a través de un giro en la máquina del tiempo, vemos que casi casi se podía atravesar la porción saltando de árbol en árbol, y cuando el mono. Es triste pensar que de aquello, hemos caminado hasta tener que andar kilómetros para sentir la confortable sombra de un árbol.

Y todavía hoy, mucha gente trata a la Naturaleza de un modo alarmante. Es fácil ver los ojos de sembrar, un domo que entorna en el pasado una flecha del azar, cuando su muerte con la música ronca de su nueva motosierra, para llevarse un "souvenir", sin preocuparse en pensar que esa moneda nunca se volverá a repetir.

El hombre en su afán de destruir, se está auto-destruyendo. Su puerta de salida principal, es la Naturaleza, encabezada por el maltratado árbol.

Concluimos entonces, que el árbol tiene una importancia capital en la vida del ser racional.

Todos queremos vivir, y no destruir la Humanidad y naturaleza. Y también sabemos que para ello, es condición indispensable conservar el árbol. Debemos entonces conservar este ser que con sus brazos abraza al sol y la luna. Pero para conservar hace falta



amar. El que no ama el árbol, no lo respeta, y hace un él un río de muerte; y destruir no es conservar. Las personas que no aman el árbol, es porque su mentalidad no consiste en la idea de pensar en estos silenciosos seres. Si queremos lograr que la gente ame al presidente de la Naturaleza, tenemos que cambiar la mentalidad de estas personas. Para llevar a buen fin esta labor, es necesario comenzar desde niños. Es importante que los niños nazcan aprendiendo a dar importancia al árbol. Hemos visto que todo se reduce a educar en los niños, el amor hacia estos seres. ¡Pues bien! Esta es la hermosa y digna labor que se pretende llevar a cabo con la fiesta del árbol.

Quisiera que esta fiesta llegara a lo más profundo de las corazonas, para que nuestra flora no se vea disminuida, sino que aumente y tengamos la colaboración del silencioso y fiel amigo árbol.

Ligandito Tor Calderón